



ana, el párroco
y la fruta dorada

Edita: naranjasecologicas.com
Historia de: Eva Navarro / Jordi Alcañiz
Ilustraciones de: María Laura y Jordi
Imprime: Blauverd impressors
D.L. V-4149-2008
ISBN: 978-84-92488-29-2



Ana era una niña que vivía en Carcaixent, un pueblo valenciano de la Ribera del Júcar, y había heredado de su abuela un ovillo de plata mágico, con el cual podía viajar en el tiempo si tiraba del hilo.

Y para sacar el billete a ese viaje maravilloso, sólo tenía que desenredar el ovillo hasta la época a la que quería trasladarse, cerrar los ojos, y por arte de magia, aparecía justamente en el lugar que había elegido.

Luego, tenía sólo una hora para encontrar al personaje de la historia y vivirla.



Un día, Ana fue con su tío Toni al campo. A ella le gustaba jugar y perderse entre los naranjos. Se escondía para que la buscaran. ¡era tan divertido!

- Tío- dijo Ana -¿Quién plantó el primer naranjo?

-Verás, el primer naranjo que se plantó para comer y también vender sus naranjas, fue en Carcaixent y lo hicieron el párroco Don Vicente Monzó y sus amigos, el farmacéutico Jacinto Bodi y el notario don Carlos Maseres en el año 1781.

-¿En Carcaixent?-preguntó Ana, ¿en este campo?

-No -se rio el tío Toni- en uno muy cerca de aquí en la partida "la Bassa del Rei".

-¿Y antes de eso no existían?



- Ah, pues claro- contestó el tío. Se cuenta que el primer cítrico, tuvo su origen en la India.

- ¿A que también las mandarinas y los limones son cítricos?, siguió preguntando Ana- Me lo ha dicho la profe.

- Lo que no sabrás, Ana, es que el naranjo era un árbol ornamental y sus naranjas no se comían por creer que no era bueno para la salud.

- Uf- dijo Ana- es un poco de lío.
-Lo importante pequeña, es que la Comunidad Valenciana es conocida en todas partes por sus naranjas, gracias al Párroco Monzó que plantó los primeros naranjos en Carcaixent,

- Eso es muy importante ¿verdad tío?



- ¿Sabes, Ana?, lo que de verdad es importante, es que gracias a Carcaixent, las naranjas se convirtieron durante muchos años en el principal motor económico de la Comunidad Valenciana.

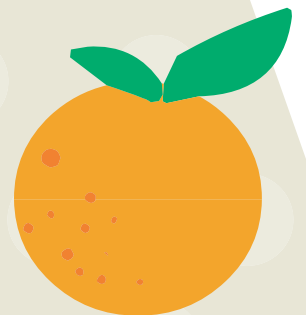
- ¿Que es eso de ser motor económico tío...?

-Pues veras.... Al plantarse muchos naranjos, fue necesaria mucha gente para que recogieran las naranjas de los árboles
¿Verdad Ana?

-Si, Tío. ¿Y que más?

-Esa gente tenía que vivir en casas, por lo que empezaron a crecer los pueblos.

-Ah, ya lo sé- interrumpió rápidamente la niña- y gracias a las naranjas, se construyeron en Carcaixent esos huertos con esas casas que parecen palacios y que están rodeados de naranjos, con pozo, relojes de sol y que hasta pequeñas iglesias. Eran pueblos pequeñitos, allí vivían familias enteras.





Ana pensó que le diría a su tío Toni que la llevara un día a verlos.

- Bueno, sí- contestó su tío- y alrededor de esos huertos y en los pueblos, se puso a vivir la gente. Y como tenían que comer y vestirse, empezaron a abrirse más tiendas..... En fin, veo que lo entiendes.... Pues todo eso ocurrió gracias al Párroco Monzó.

-Entonces, gracias a ese cura y sus amigos, tu y yo estamos aquí ¿No? Cuéntame más cosas sobre el párroco Monzó, Tío.

-Otro día curiosilla, ahora nos tenemos que ir a casa, que tus padres te esperan para comer- contestó el tío Toni un poco cansado ya de las preguntas de su sobrina.

Pero Ana no podía esperar más, así que cuando llegó a su casa, después de comer fue a su habitación, cerró los ojos.....tiró del ovillo y.....



Se encontró en Carcaixent a finales del S. XVIII,
en frente del Convento de las Dominicas.

Tenía sólo una hora para encontrar al famoso
Párroco Monzó.

Sin entretenerse nada,
Ana pensó, que si era un cura, podría estar en
el convento... y acertó.

Una vez dentro del convento, sigilosamente
llegó hasta la cocina de dónde salía un olor
buenísimo. Se escondió como pudo, y al poco
rato vio a dos monjas y a un cura entrar.

Ahí estaba. Sin lugar a dudas ese debía de ser
el Párroco Monzó.

- Sr. Párroco- dijo la más bajita de las
hermanas- pruebe la mantequilla de azahar
que hemos hecho esta semana.



- ¿Mantequilla de Azahar?-se extrañó.

- Sí, la hacemos con la flor de azahar de los naranjos que tenemos en el jardín- contestó la que parecía ser la Madre Superiora.

Saliendo al jardín, el párroco probó una de las naranjas y exclamó:

- La verdad, es que no entiendo por qué los naranjos se utilizan sólo como decoración en los jardines. Ni tan siquiera los niños se atreven a probar sus frutos. Estoy convencido de que con unos cuantos cambios en el árbol, lo que ahora es amargo se puede convertir en dulce y sabroso.

- Sr. Párroco -volvió a decir la monja más bajita- A usted le encanta la agricultura... ¿por qué no lo intenta?

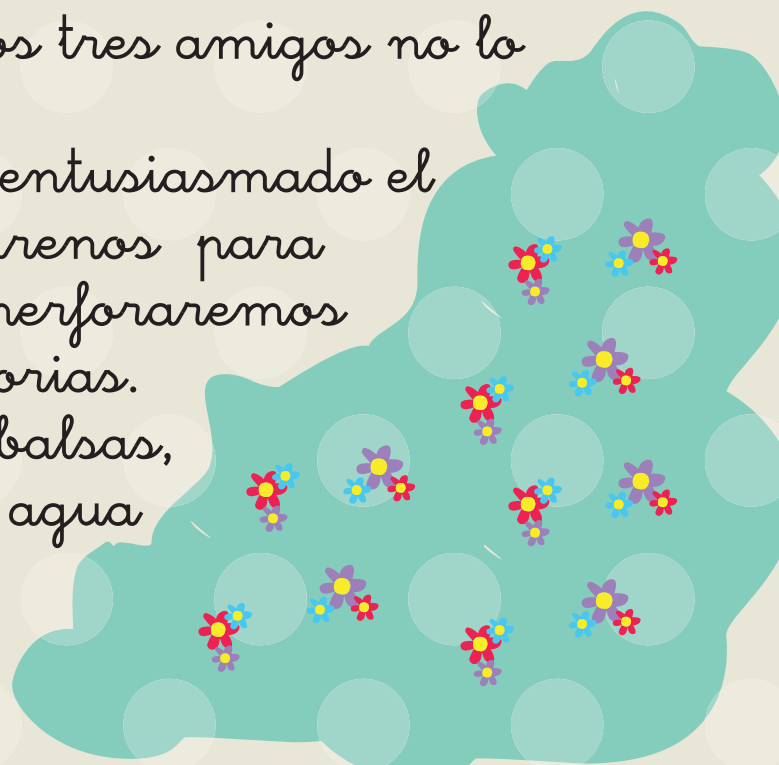


Con este pensamiento en la cabeza, El párroco se marchó a casa de su amigo, el boticario Bodí, donde había quedado para iniciar su paseo diario. Al poco rato, apareció también el escribano Maseres.

A los tres les encantaba pasarse horas hablando de agricultura, y de esta manera, empezaron a comentar las posibilidades que le veían a la naranja y de cómo conseguir que fuera agradable al paladar.

En su paseo, llegaron a una zona llamada en Carcaixent La Bassa del Rei. Eran tierras sin apenas ningún valor, pero los tres amigos no lo dudaron más:

-Adelante amigos- Comentó entusiasmado el párroco. Compremos tres terrenos para nuestro experimento. Luego perforaremos pozos y montaremos unas norias. Al lado, construiremos unas balsas, y de esta manera tendremos agua para regar los naranjos.





- Ay, Vicente- dijo el notario Don Carlos Maseres- Tú siempre igual, Cuando se te mete algo en la cabeza... de acuerdo... ¿Tú que opinas Jacinto?, Le preguntó al farmacéutico.

Y *violà!!!*... EL EXPERIMENTO DE LAS NARANJAS EMPEZÓ A DAR SU FRUTO. Muchos fueron entonces los que quisieron seguir el ejemplo de los tres amigos, y de esta manera el cultivo de la naranja se fue extendiendo por toda la comarca de la Ribera.

Ah, pero ésto no acaba aquí. Nuestros amigos siguieron experimentando y mejorando la forma de plantar los naranjos.

-Voy a dejar más espacio entre los naranjos y a eliminar hileras- dijo el farmacéutico Bodí un día a sus amigos, además deberíamos enterrar más los árboles y....





El párroco Monzó y el notario Maseres, se rieron un buen rato de las ocurrencias de su amigo, pero a los pocos años tuvieron que darle la razón ya que, como consecuencia de sus experimentos, los naranjos empezaron a crecer de una forma increíble, era más fácil recolectar la naranja y estaban más sabrosas.

Pasó el tiempo y un buen día sentados bajo un naranjo, empezaron a recordar lo difícil que había sido al principio vender las naranjas:

- ¿Os acordáis que nadie quería comprarlas y que las cambiábamos por trigo a los mercaderes que venían con sus borriquillos?- recordó el Párroco Monzó.

- Caramba, sí que costó, todos pensaban que la naranja era mala para la salud- contestó el notario Maseres.



- Yo creo que lo más difícil era que como no había medios de transporte, la naranja no podía salir a tiempo- siguió recordando el farmacéutico Bodí.

Ah.....Ana empezó a despertarse, había pasado la hora mágica.

-Qué lástima! Me hubiera gustado saber cómo gracias a la naranja, se consiguió que nos conocieran en todo el mundo. No importa, estoy segura de que el tío Toni lo sabe.

Esa noche sus padres habían invitado a cenar al tío Toni, por lo que Ana aprovechó para preguntárselo:

- Pues verás querida sobrina, la primera nación que consumió nuestra naranja fue Francia, pero muy pronto también lo hizo Inglaterra. El hecho fue fortuito y ocurrió de la siguiente manera.



Dos músicos franceses, que se iban ganando la vida con un violín y una flauta por las poblaciones de la Ribera, al llegar a Carcaixent y ver sus frondosos huertos con sus incomparables frutos, creyeron que allí había un gran negocio si conseguían vender nuestra naranja a Inglaterra, ya que estaban convencidos de que esta fruta les iba a encantar a los Ingleses.

Los músicos estaban convencidos de que podían ganar mucho dinero, pero pronto se encontraron con la dificultad de que nadie quería adelantarles el dinero para comprar las naranjas de Carcaixent, pagar al barco y recuperar la inversión vendiéndolas....

Estaban a punto de darse por vencido cuando de repente les interrumpió un tal Señor Aguirre...



- No os preocupéis. Estoy convencido de que a los ingleses les va a encantar la naranja y veo en ello un buen negocio. Ahora, para empezar llevaremos 50 cajas. ¿Qué os parece? ¿Cerramos el trato?

Y así ocurrió. Tuvo tanto éxito y se vendieron tan bien las naranjas, que empezaron a construirse por toda la Ribera grandes almacenes, siendo Carcaixent uno de los municipios donde se ubicaron más de 90, y se dedicó exclusivamente a encajar las naranjas y mandarlas a toda España y a muchos países del extranjero.

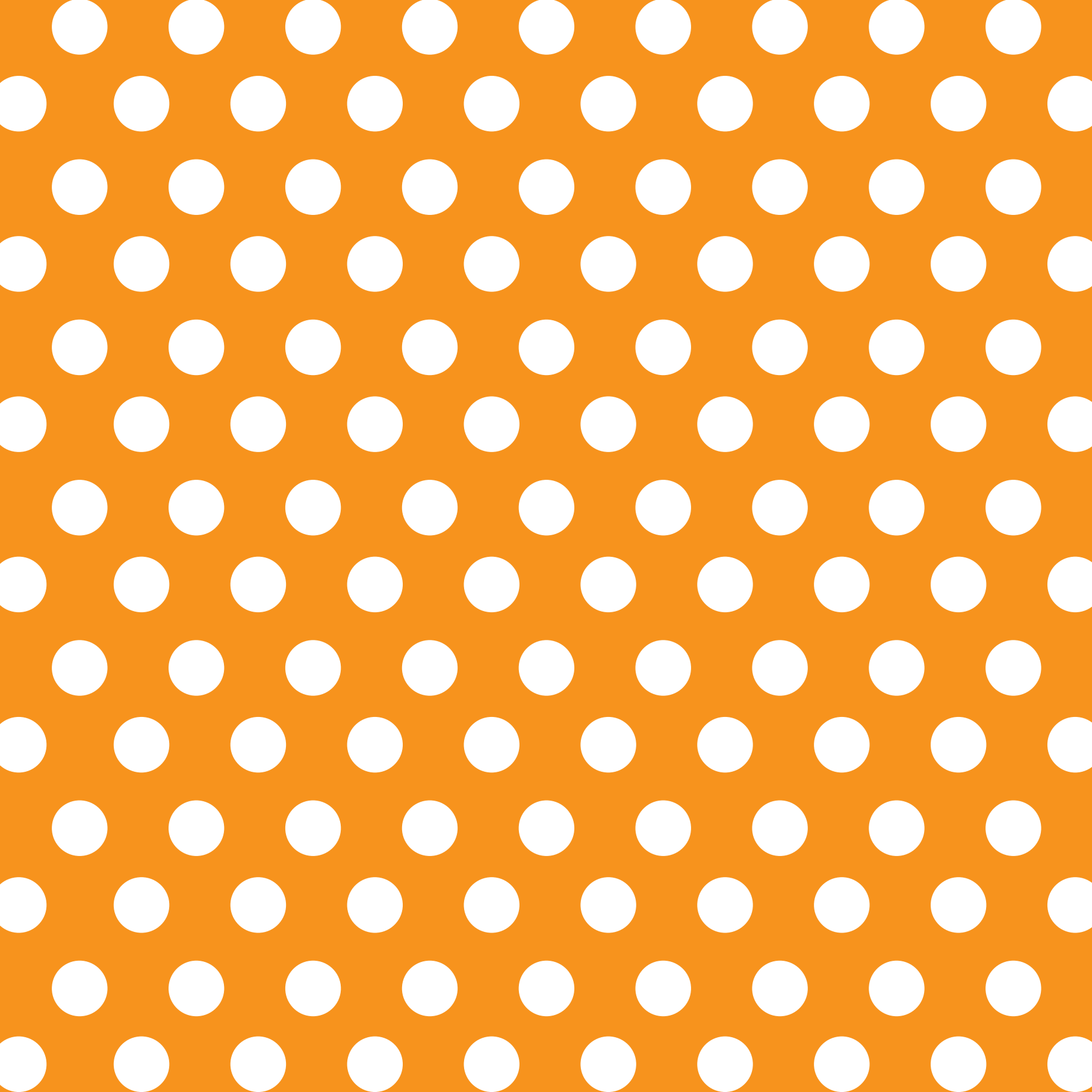




...i naranjin naranjita esta historia se ha acabado

CARCAIXENT

cuna de la naranja desde 1781





Naranjasecologicas.com

ISBN 978-84-92488-29-2



9 788492 488292 >